

Escribir a través del muro

Claudia Witting

Resumen: El presente artículo propone reflexionar y revalorizar el rol que cumple la escritura en los distintos procesos de aprendizaje de estudiantes en contexto de encierro que se encuentran transitando sus estudios en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

La escritura -además de la lectura- aparecerá plasmada como aquel horizonte que les permitirá conocer más allá de su realidad, será en consecuencia, ese haz de posibilidad para reformular sus proyectos de vida y sentará sus bases como formas de apropiación y empoderamiento.

Para aquellos estudiantes, este campo traspasará las paredes del aula donde se animan a crear, conocer e imaginar. Se consolidará además, como aquel instrumento capaz de generar y producir conocimiento.


La escritura abordará de esta manera, otro imaginario social en donde sean capaces de apropiarse de esta herramienta de transformación, durante toda su trayectoria por la institución pública.

Palabras clave: encierro - transformación - escritura - estudiantes - herramienta.

El campo material

La FPyCS se presenta como escenario clave de las distintas experiencias educativas de estudiantes en contexto de encierro. Con incontables políticas, tanto de inclusión como de contención, es una de las pocas facultades de la UNLP que abre sus puertas a personas privadas de la libertad para que lleven a cabo sus estudios.

Esta casa de estudios desde el momento cero, nos invita a imaginar otros mundos posibles, donde las historias se escriben más allá de las aulas y no solo con tinta; donde



son innumerables las herramientas que se brindan para que nuestra trayectoria por ella no sea de meros receptores, muy por el contrario, para formarnos como futuros profesionales capaces de cuestionar, discutir, y recrear.

En todos los espacios de la FPyCS, en cada rincón, dentro y fuera de cada aula, tendremos la posibilidad de fomentar nuevos caminos, mediante la palabra como herramienta, mediante la escucha, y sobre todo mediante aquel, muchas veces complejo, mundo que elegimos transitar como modo de vida: el mundo de los comunicadores sociales; el mundo así también, de la lectoescritura.

Desde mucho antes del inicio del curso de ingreso, la FPyCS comienza a prepararse ante la mirada expectante de miles de estudiantes que llegan con ansias de insertarse en el mundo de la comunicación, el mundo de aquellos que decimos pero también hacemos, que no nos quedamos en la teoría sino muy por el contrario, incidimos en la práctica porque creemos que desde ahí se puede transformar la realidad.


Desde aquellos primeros pasos, miles son los sistemas de inclusión y contención que están pensados para cada estudiante, para que el paso de cada uno por la Institución sea lo más ameno y “rico” posible. Esa es una de las primeras cosas que palpamos al ingresar en un mundo tan inmenso y complejo a la vez. Desde ahí en más, nadie nos dirá que será fácil, claro que no, pero está en nosotros, y en nuestra esencia, emprender ese camino con un inmenso compromiso social, como futuros profesionales de ese campo.

Traspassando fronteras

Es en ese pedacito de historia y de vida, que se inscribe nuestra historia y la historia de tantos otros.

Aquellos que, en muchas ocasiones creen no tener historia y, muy por el contrario, son autores de historias que necesitan ser contadas, escuchadas, y buscan en algún rincón de las mismas, ser transformadas; pero que a consecuencia de un sistema que los excluye totalmente, quedan por muchos años detrás de los barrales de una celda.

La FPyCS se presenta entonces, como el único imaginario posible. Hay un mundo detrás de ella que logra contenerlos, incluirlos y acompañarlos más allá de su compleja realidad. La facultad como un todo; y más adentro, hacia el interior



de las aulas, lo que mucho tiempo antes era inimaginable. “Formación”, “profesión”; “educación”, entre tantos otros, son conceptos que comienzan a hacerse carne para aquellos estudiantes que se encuentran transitando procesos de responsabilidad penal.

Otro mundo se hace posible al final del túnel; sus palabras comienzan a tomar forma durante esas horas que transitan por los pasillos de la facultad. Ya no son un número tras las rejas, son estudiantes con nombre, apellido y una responsabilidad inmensa: terminar sus estudios (y seguir estudiando, si así lo desearan) más allá de las injusticias sociales y de haberse encontrado inmersos en una constante vulnerabilidad social que los condenó. Mucho más allá, son y serán sujetos de derechos.


Muchos de ellos ingresan en el sistema de la educación pública universitaria, sin siquiera saber leer y escribir adecuadamente, a pesar de haber culminado los estudios secundarios en la unidad penitenciaria en la que se encuentran cumpliendo las diferentes sentencias. Por esto, los primeros años de inserción en este sistema educativo, no son nada fáciles y son así mismo, los más importantes. No conocen la palabra -y sobre todo la escritura- como herramienta de transformación, mucho menos son capaces de imaginar todo lo que se puede hacer con ella si uno se la apropia y con la misma es capaz de transformar cada espacio por el cual transita.

A partir de acá se emprende un minucioso viaje, donde la intersección de todos los actores será así mismo la pata fundamental del funcionamiento y puesta en práctica de estos procesos educativos.

Hacia una reconstrucción de la identidad

“Pensar a los jóvenes en contextos complejos demanda una mayor articulación entre las diferentes escalas geopolíticas, locales y globales, y un tejido más fino en la relación entre las dimensiones subjetivas y los contextos macrosociales” (Reguillo, 2012: 46).

La trayectoria educativa de estos estudiantes en contexto de encierro da cuenta, a través la imponente labor que se lleva a cabo mediante la articulación de distintos espacios de la Facultad, no solo de las transformaciones subjetivas de los mismos, sino también de cómo esta herramienta



socioeducativa incide así mismo en el tema de la reconstrucción de identidades y formulación de proyectos de vida de dichos estudiantes.

Retomar este concepto de identidad, implica realizar un abordaje mucho más profundo e historicista. Entender que los jóvenes no son portadores de problemas, sino más bien que sufren los problemas de sus contextos y requieren de herramientas para poder superar las situaciones de conflictividad que enfrentan. Reconocer a los sujetos con un gran potencial de transformación de su realidad, creativos y vívidos de nuevos saberes y experiencias.


Distintos recorridos analizados, tanto teóricos como prácticos, dan cuenta de la necesidad de procesos que promuevan la inclusión de los jóvenes en espacios de producción colectiva, generando experiencias de aprendizaje con un “otro”, el descubrirse y encontrarse con uno mismo, dando lugar al reconocimiento del “poder” y habilitando la reflexión sobre la propia identidad.

Varios son los autores que lo largo de la historia también retoman nociones básicas de los procesos de construcción de las identidades, refiriéndose al mismo como un trabajo de integración mediante el cual se reconstruye el pasado y se inscribe el presente, en perspectiva de ciertas anticipaciones de futuro, que varían en función de las experiencias de vida. Frente a esto, fomentar la reconstrucción de las identidades de aquellos jóvenes que se encuentran transitando procesos de responsabilidad penal, bajo el aporte de insumos que enriquezcan las intervenciones socioeducativas, es una herramienta importante de apropiación que permite visualizar las potencialidades con las que cuentan aquellos estudiantes.

La escritura como herramienta de transformación

La escritura será entonces, para muchos de estos estudiantes en los primeros pasos que transitan por esta Institución, un arma de doble filo. Un proceso que resulta inalcanzable y un concepto inusual para aquellos que en algún momento fueron “pibes de barrio”.

Desde que ingresan en el sistema educativo universitario, estos estudiantes no imaginan el valor del mismo como proceso evolutivo. Y ahí es entonces, donde se centra el eje



más importante de este entramado y desde donde parten diversas aristas que funcionan como motor de este proceso tan importante a partir del ingreso a la facultad.


Aquí es importante remarcar la importancia del ingreso, desde su constitución más llana como período de inserción a las carreras, hasta lo más macro, aquellas políticas de acompañamiento, pensadas y constituidas con el único fin de transitar junto a los estudiantes sus primeros pasos en un mundo poco conocido. A partir de ahí, el rol que deben jugar los profesores, los tutores y adscriptos alumnos en la posibilidad de la continuidad dentro del aula.

En este punto se debe mencionar al pedagogo brasileiro Paulo Freire que ahonda en una reflexión crítica sobre las virtudes entendidas en tanto cualidades que debe tener un educador-profesor, tutor, ayudante. Es decir, formas de comprender y comportarse a través de la búsqueda de transformación de la sociedad. Así hace hincapié en muchas virtudes que deben adjudicarse a un educador. La que me interesa resaltar es la siguiente:

Es difícil vivir esta dialecticidad entre subjetividad y objetividad [...] Y es difícil, porque ninguno de nosotros escapa andando por las calles de la historia, de sentir la tentación de olvidar o de minimizar la objetividad y reducirla al poder –que allí se hace mágico– de la subjetividad todopoderosa. Y es entonces que arbitrariamente se dice que la subjetividad crea la objetividad. Por lo tanto no hay que transformar el mundo, la realidad concreta, sin las conciencias de las personas. Este es uno de los mitos en que han caído miles de ingenuos. El mito de pretender que primero se transforman los corazones de las personas y después la realidad material [...]. Yo me transformo al transformar. Yo soy hecho por la historia al hacerla (1985: 133).

Me parece importante rescatar esta cita ya que nos adentra a entender un poco mejor el rol como meros sujetos, inmersos en un colectivo social hacia un mismo objetivo, que muchas veces dejamos olvidado por creernos portadores de la palabra por tan solo unos momentos; en cambio propone pensar al educador en su relación con el educando, desde un lugar de mutua transformación.

En relación a los procesos de escritura –y también de lectura–, que atraviesan a los estudiantes al ingresar a una



carrera de comunicación, son justamente entendidos desde el campo de la comunicación y del periodismo, como parte del proceso de construcción de sentidos y de interpelación para la comprensión y transformación de la realidad (Viñas, 2015). Se aprenden y se aprehenden día a día y es importante tenerlo en cuenta como educadores, frente a las distintas realidades que se presentan dentro del aula, a consecuencia de promover la contención de estudiantes que transitan procesos de responsabilidad penal. Así, ellos serán artífices de la palabra, su palabra, como herramienta de transformación.

Bibliografía

- Cruz, R. R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto* (Vol. 3). Buenos Aires: Editorial Norma.
- Monclús, A. (1988). *Pedagogía de la contradicción: Paulo Freire: nuevos planteamientos en educación de adultos: estudio actualizado y entrevista con Paulo Freire* (No. 30). Colombia: Anthropos Editorial.
- Reguillo, R. (2012). “Pensar los jóvenes. Un debate necesario”. [en línea]. Consultado el 19 de junio de 2016 en: <http://www.iberopuebla.mx/microSitios/catedraTouraine/articulos/Rossana%20Reguillo%20Pensar%20los%20j%C3%B3venes%20Un%20debate%20necesario.pdf>
- Viñas, R. (2015). Tesis doctoral “Ser joven, leer y escribir en la universidad”. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. [en línea]. Consultado el 15 de junio de 2016 en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44649>